

**Melancolía y duelo:
La sentencia de Diógenes y la recuperación de lo político..**

Homero Vázquez Carmona¹

Palabras clave: Cinismo, Diógenes, melancolía, duelo, Judith Butler.

RESUMEN

Considerando una anécdota de Diógenes el cínico, abordo el concepto de melancolía para realizar una lectura paralela entre dicha anécdota y el trabajo de Judith Butler. El concepto de melancolía nos llevará al psicoanálisis desde donde interpretaremos al duelo como contracultura. Posteriormente regreso a la anécdota de Diógenes para proponer al cinismo como una actitud de contracultura que tenga como propósito recuperar el cuerpo, el espacio político y la política.



¹ Licenciado en psicología y maestro en filosofía por la UNAM. e-mail: homerdvc@gmail.com

**Melancholia and mourning:
Diogenes's penalty and political recovery.**

Homero Vázquez Carmona

Keywords: Key words: Cynicism, Diogenes, melancholia, mourning, Judith Butler.

ABSTRACT

Beginning with a Diogenes the Cynic's anecdote, I approach to the concept of melancholy to make a parallel interpretation between the cynical anecdote and Judith Butler's work. The concept of melancholia will drive us to psychoanalysis, just to understand the mourning as a counterculture. After that, we'll return to Diogenes anecdote's looking to propose the cynicism as a counterculture attitude to recover the body, the policy space, and policy.



**Mélancolie et deuil:
Le jugement de Diogène et la récupération de la politique**

Homero Vázquez Carmona

Mots clef: Cynisme, Diogène, mélancolie, deuil, Judith Butler.

RÉSUMÉ

À partir d'une anecdote de Diogène le Cynique, je face le concept de mélancolie pour faire une lecture parallèle entre l'histoire de le cynique et le travail de Judith Butler. Le concept de mélancolie nous prendra à la psychanalyse, où on va penser le duel comme une contreculture. Plus tard, je retour à l'anecdote de Diogène avec l'intention de proposer au cynisme comme une attitude de contreculture qui vise à récupérer le corps, l'espace de la politique et la politique.



Melancolia e duelo:

A sentença de Diogenes e a recuperação do político.

Homero Vázquez Carmona

Palavras chaves: Cynicism, Diogenes, melancolia, duelo, mordomo de Judith Butler.

RÉSUMO

Considerando um anedote de Diogenes cínico, ataca o conceito da melancolia para fazer uma leitura paralela entre este anedote e o trabalho do mordomo de Judith Butler. O conceito melancólico fará exame de nos ao psychoanalysis de onde nós interpretaremos ao duelo como a alternativa. Um retorno mais atrasado ao anedote de Diogenes a propôr ao cynicism gosta de uma atitude alternativa que tem como a intenção recuperar o corpo, o espaço político e a política.



**Melancholie und Schmerz:
Das Urteil des Diogenes und Wiederherstellung des Politischen**

Homero Vázquez Carmona

Schlüsselwörter: Zynismus; Diógenes; Melancholie; Schmerz; Judith Butler.

ZUSAMMENFASSUNG

In Anbetracht einer Anekdote über Diogenes, dem Zynischen, gehe ich das Konzept der Melancholie an, um eine parallele Lesung von besagter Anekdote und dem Werk von Judith Butler durchzuführen. Das Konzept der Melancholie wird uns zur Psychoanalyse weiterführen, von da ausgehend, werden wir den Schmerz als Gegenkultur interpretieren. Später kehre ich zur Anekdote von Diogenes zurück, um den Zynismus als eine Einstellung der Gegenkultur vorzuschlagen, der als Ziel die Wiederherstellung des Körpers, politischen Raumes und der Politik anstrebt.



Malinconia e duello:

La frase di Diogenes ed il recupero del politico.

Homero Vázquez Carmona

Parole chiave: Cynicism, Diogenes, malinconia, duello, Judith Butler.

SOMMARIO

Tenendo conto di un aneddote di Diogenes quello cinico, attacca il concetto di malinconia per fare una lettura parallela fra questo aneddote ed il lavoro del maggiordomo de Judith Butler. Il concetto malinconico li prenderà allo psychoanalysis da dove interpreteremo al duello come l'alternativa. Il ritorno successivo al aneddote di Diogenes da proporre al cynicism gradisce un atteggiamento alternativo che abbia come l'intenzione di recuperare il corpo, lo spazio politico e la politica.



Introducción

*Cuando se está forzado
a renunciar a sí,
hay que morir
o comenzar.
Maurice Blanchot:
La amistad.*

*Allí donde los encubrimientos son constitutivos de una cultura;
allí donde la vida en sociedad está sometida a una coacción de mentira,
en la expresión real de la verdad aparece un momento agresivo,
un desnudamiento que no es bienvenido.
Peter Sloterdijk:
Crítica de la razón cínica*

En sus *Vidas de los filósofos ilustres*, Diógenes Laercio narra que en alguna ocasión alguien increpó a Diógenes de Sínope, para echarle en cara su exilio y recordarle que los sinopenses le habían condenado al destierro. A ello, el cínico replicó que fue él quien les condenó pero a la permanencia en su ciudad.²



Jean-Léon Gérôme, *Diogenes*, 1860, Francia, Copyright The Walters Art Museum, imagen tomada del sitio <http://art.thewalters.org/detail/31957/diogenes/> (Fecha de actualización: 30 de julio de 2014)

² Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*. Vol. VI, 49, traducción de Carlos García Gual, Madrid, Alianza, 2007, p. 301.

Los sinopenses condenan a Diógenes quien, a su vez, les condena a la permanencia. El motivo que despierta ambas condenas, al parecer, fue que siendo inspector, se dejó persuadir por los operarios y, habiendo ido a Delfos o Delos para consultar a Apolo sobre si debía hacer caso respecto a lo que le aconsejaban, recibió como respuesta del dios la sugerencia de modificar la legalidad vigente: "*Tó politikòn nómisma / Paracharáttein tó nómisma*"³.

Laercio continúa su relato mencionando que Diógenes no comprendió el mensaje del dios y falsificó la acuñación de la moneda, lo que provocó, según algunos el destierro, según otros su autoexilio.

En el primer volumen del *Compendio de filosofía cínica y literatura moral serioburlesca*, Martín García, hablando del mismo pasaje, añade que en griego *nómisma* representa tanto a la moneda legal instituida, como a la institución o a la legalidad en sí, en tanto que es producto de ésta.⁴ Así, podemos interpretar que Diógenes recibe de Apolo la sugerencia de modificar a la moneda y a la institución.

Estas modificaciones, que le valieron la salida de Sínope, dieron lugar a ambas condenas: el futuro cínico fuera de Sínope y los ciudadanos de Sínope en la permanencia, una permanencia que se cumple en el momento mismo en que Diógenes no solamente no logra modificar a la institución, mediante el cuño de la moneda, sino que además su acto provoca que se aleje al hombre que pretendió introducir una modificación en ella.

La condena que cae en Sínope, aquella permanencia a la que le sentencia Diógenes el cínico, puede verse de dos modos:

Un primero sería la permanencia de los sinopenses en Sínope, el otro sería la permanencia de las instituciones tal cual forman a Sínope, es decir, la misma cuña monetaria sinopense y en consecuencia la misma institución; ambas pueden quedar envueltas por la sentencia del cínico: nada ni nadie cambia ni cambiará el mundo de Sínope.

³ García Gual en "La secta del perro" lo ha traducido como "Tó politikòn nómisma" (cfr. "La secta del perro; vidas de los filósofos cínicos" Alianza: Madrid, 2005 p. 80), mientras que Flores Júnior en "Παραχάραττειν τó νόμισμα ου as várias faces da moeda" lo ha hecho como "Paracharáttein tó nómisma" (cfr. *Ágora Estudos Clássicos em Debate* 2 (2000) 21-32), siguiendo a M. O. Goulet-Cazé en "Les cyniques et la falsification de la monnaie" (en *Les cyniques grecs: fragments et témoignages*, Paris, 1992, 9) considerando que para comprender el cinismo de Diógenes hace falta dejarse guiar por la idea de la falsación de la moneda. Para los fines de este texto, como enseguida se aprecia, privilegiaremos la polisemia del "nómisma".

⁴ José Martín García, *Los filósofos cínicos y la literatura moral serioburlesca. Vol. 1*, Madrid, Akal, 2008. p. 216, nota al pie.

Aquí cabe preguntarnos si de la sentencia cínica podemos tomar algunos recursos para pensar en la cultura de nuestros días; es decir ¿qué sentido podría tener la sentencia cínica, no ya o no tan sólo sobre Sínope, sino de manera más general, sobre la cultura?

Previamente habríamos de preguntarnos si es posible extender la sentencia sobre una ciudad hasta una cultura dada, extensión a la que estamos autorizados en tanto asumamos que una cultura se materializa en sus instituciones, en un sentido plenamente antropológico, mediante las prácticas cotidianas que sostienen un conjunto de valores re-ificados y ritualizados.⁵

De manera que, si aceptamos como tesis que las prácticas ritualizadas se dirigen al soporte institucional de una cultura, no solamente validamos la pregunta por la sentencia cínica, sino que además estamos autorizados a preguntar por los mecanismos que permiten la continuidad, la permanencia, la repetición del ritual y de la institución.

Al respecto, me propongo hacer un análisis paralelo de esta anécdota, a través de la pregunta que da origen al texto *Mecanismos psíquicos de poder* de Judith Butler, aquella pregunta que ambiciosamente cuestiona "¿Cuál es la forma psíquica que adopta el poder?"⁶.

Justifico esta lectura paralela tomando como premisa que la ritualidad institucional, que podría ejecutar la permanencia, habrá de contar con mecanismos que aseguren las mismas condiciones de ritualización.

Desde luego que la pregunta de Butler, que busca establecer un vínculo entre los mecanismos de poder y la psique, pretende cuestionar el carácter de permanencia, entendiendo por ello a los mecanismos empleados por una sociedad dada para mantener una relativa normatividad, y los procesos implícitos en la institucionalidad social para que las personas las asuman de esa manera y, aunado a ello, las reproduzcan mediante sus actos y pensamientos, sus decisiones y sus prácticas.

De manera inmediata, la respuesta que Butler otorga a su pregunta es que la *melancolía* es el mecanismo psíquico que adopta el poder, considerándola desde el psicoanálisis como un proceso que, con base en el repudio, forma el carácter de la psique y se erige como la identidad de pensamiento del sujeto.

⁵ Cfr. Clifford Geertz, *La interpretación de las culturas*, traducción de Alberto L. Bixio, España, Gedisa, 2005.

⁶ Judith Butler, *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías de la sujeción*, traducción de Jacqueline Cruz, Valencia, Cátedra, 2011, p. 13.

Butler lleva esta melancolía psíquica a dimensiones culturales y la articula con el trabajo de Foucault, para hablar de una cultura predominantemente melancólica, poniendo el acento sobre los discursos de poder que, por un lado, norman a los sujetos y, por el otro, crean el espacio de marginación que impide pensar en el otro fuera de ciertos marcos de comprensión.

Tomando en cuenta, a su vez, un proceso medianamente similar a la melancolía, el duelo, Butler apunta hacia el psicoanálisis como una contracultura, en el sentido de que ofrece recursos de lectura que llevan a la apertura de la oposición, a la resistencia, desde las mismas reglas de producción del sujeto.

Si pensamos que el duelo y la melancolía, como los plantea Freud y que más abajo detallo, son procesos similares pero diferentes, entonces podemos pensar que el sujeto que se constituye en y desde mecanismos psíquicos melancólicos, podría contar también con recursos para constituirse como diferencia.



Archivo personal del autor

En tanto contracultura y con un posible potencial de transformación política, es necesario conocer desde el psicoanálisis la lectura que realiza Butler para precisar en su propuesta política.

Tomando como punto de partida *Duelo y melancolía*, Freud señala que, en un nivel psíquico, tanto el duelo como la melancolía son procesos que acontecen cuando el “yo” algo ha perdido.⁷

⁷ Sigmund Freud, "Duelo y melancolía" En *Obras Completas Vol. XIV*, traducción de José L. Etcheverry, Buenos Aires, Amorrortu, 1992

La diferencia comienza cuando en el duelo, el vínculo afectivo que se tenía con el objeto perdido⁸ se resuelve mediante un trabajo de descatejización⁹ junto con el desplazamiento de la energía libre hacia un nuevo objeto, abriéndose así la oportunidad de generar nuevos vínculos afectivos. En otras palabras, el duelo prácticamente es una pérdida que golpea al mundo del yo y genera una sensación de empobrecimiento que no hace falta interrumpir pues el yo se encuentra de luto por su pérdida y procesa de ésta manera la ausencia que le implica.

De manera significativa, es de rescatar que las pérdidas con las que ejemplifica Freud su



Archivo personal del autor

argumento son *un amor, un familiar, un ideal y la patria*;¹⁰ es importante insistir en estos ejemplos porque lo que nos revelan es que pueden ser conscientes y además son eminentemente sociales, es decir, son objetos que se forman en la intersubjetividad; ello facilita saber qué es lo que se pierde, qué objeto se pierde para ser más precisos, y qué es lo que se pierde con la pérdida del objeto.

En cambio, en la melancolía, aunque el yo pudiera tener claro qué fue lo que perdió, no tiene claro qué es lo que con el objeto el yo perdió de sí; Freud explica que la investidura de objeto resultó poco resistente, fue cancelada, pero la libido libre no se desplazó a otro objeto, como es el caso del duelo, sino que se colocó sobre el yo, logrando que desde

⁸ Es importante precisar que el *objeto* en psicoanálisis freudiano debe leerse, en primer lugar, como uno de los componentes de la pulsión, es decir como aquello que se encuentra entre lo anímico y lo somático y que lleva al organismo a la satisfacción. Los otros componentes -fuente, meta y energía- se ligan al objeto, siendo éste en donde, y con lo cual, el organismo habrá de satisfacerse. Esto significa, en segundo lugar, que el *objeto* se encuentra catectizado psíquicamente, en otras palabras, el *objeto* reúne a la energía psíquica con una o varias representaciones. Es importante aclarar que el *objeto* del psicoanálisis freudiano no necesariamente se corresponde con un objeto epistemológico sino que se trata de la representación inconsciente de un objeto real, sea éste una persona o una cosa. Por ello, al hablar desde el psicoanálisis freudiano de una “pérdida de objeto”, se debe considerar que no es solamente *algo o alguien* que se haya ido, sino toda la carga simbólica que reunía ese objeto, en otras palabras, el conjunto de representaciones que ligaban al objeto con la satisfacción psíquica.

⁹ Proceso que consiste en la cancelación de la libido sobre el objeto.

¹⁰ S. Freud, *Duelo y melancolía*, 241.

entonces el yo se identifique con el objeto perdido y, adicionalmente, que se juzgue a sí mismo como si fuera el objeto abandonado; en otras palabras, el yo se identifica con la pérdida y se la recrimina.¹¹

De manera que, en la melancolía hay una pérdida que empobrece al yo, no al mundo del yo sino al yo, desatando una escisión que divide al yo en dos, uno crítico consigo mismo y el otro alterado por la identificación con la pérdida.

Como resultado, nos dice Freud, se construye una identificación narcisista con el objeto que se convierte en el sustituto de la investidura de amor, la manera en que el yo preserva el objeto perdido,¹² consiguiendo que el vínculo de amor no tenga que eliminarse a pesar del conflicto con el objeto amado, negando así la pérdida pero manteniéndola bajo control.

A ello, Freud añade que la relación con el objeto era ya complicada desde el principio por un conflicto de ambivalencia que bien puede ser constitucional, es decir, inherente a todo vínculo de amor de un yo, o bien puede nacer, precisamente, por el historial de vivencias que conllevan la amenaza de la pérdida del objeto. Lo que significa que, incluso antes de la pérdida, el vínculo con el objeto oscile entre el amor y el odio, debido a formas sedimentadas en el yo de vincularse con sus objetos o también como consecuencia del historial de pérdidas.

Insistiendo en el juego de amor y odio que se vincula con la melancolía, como proceso del que el yo se recrimina haber perdido al objeto y que, como consecuencia, se toma a sí mismo como objeto de amor y de odio; podemos por una parte precisar que en el amor, dada una escisión en el yo y el lazo con el objeto amoroso, el yo trata de incorporar a sí ese objeto que no es más que el yo mismo alterado por la identificación del objeto; un curioso amor que conlleva a que el yo abrace lo mismo que odia de sí.

Pero también podemos ver que en el odio, en tanto yo escindido, el yo trata de expulsar eso que de sí detesta, subrayando así la escisión pero, siendo él mismo el objeto de odio, acercándose a la paradójica posibilidad de aniquilarse por completo. Entre una y otra forma, emergente y al mismo tiempo, el yo no tiene remedio alguno más que resignarse a vivir consigo mismo, con todo lo que se ama desde su reincorporación y todo lo que se odia desde la identificación con la pérdida del objeto.

¹¹ S. Freud, *Duelo y melancolía*, 242.

¹² S. Freud, *Duelo y melancolía*, 248.

Contrastando ambos procesos, duelo y melancolía, Freud subraya que para resolver el duelo, pasado el tiempo, se logra imponer el principio de realidad, consiguiendo mudar la libido a otro objeto, superando así el vacío o empobrecimiento en el mundo que dejó la pérdida del objeto.

En la melancolía, en cuanto que es el yo, y no el mundo, lo que se empobrece con la pérdida, sabiendo el melancólico lo que perdió pero no lo que perdió de sí con el objeto, se vuelca - desde esta ligera omisión- la ligadura libidinal sobre del yo, dando lugar no sólo a una instancia crítica consigo sino que, también, deviniendo consciencia moral instaurada en el yo que, junto con la censura de la consciencia y el examen de realidad, forman las grandes instituciones del yo, siendo característica de la instancia crítica el desagrado moral del yo consigo mismo.¹³

En 1915, que fue cuando se escribió *Duelo y melancolía*, Freud consideraba a la melancolía como un estado patológico. Ocho años más tarde, en 1923, en *El yo y el ello*, el psicoanalista rectifica su postura y sostiene que la melancolía es un proceso que participa en la conformación del yo y contribuye esencialmente a producir su carácter.¹⁴ Lo que quiere decir que el carácter del yo es una sedimentación de las investiduras de objeto resignadas.

En otras palabras, el carácter contiene la historia de las elecciones de objeto anuladas. Es decir, el carácter se construye con base en el repudio psíquico, ante la negativa o imposibilidad de elaborar el duelo, trayendo al objeto en un pliegue hacia sí y sedimentando el devenir psíquico sobre la imposibilidad de reconocer la pérdida.

Esta es una de las premisas que con mayor fuerza recupera Butler considerando que, cuando el carácter toma dimensiones colectivas, cuando la melancolía se sostiene desde pérdidas constitutivas impuestas por prohibiciones culturales, la dimensión de la melancolía simula la ausencia de la necesidad de duelo.

El giro que en 1923 Freud le da a la melancolía, en tanto partícipe de la consolidación del yo para la instauración del superyó, generaliza este proceso a todos los seres humanos, sugiriendo que lo normal es ser melancólico.

¹³ Cfr. S. Freud, *Duelo y melancolía*.

¹⁴ Sigmund Freud, "El yo y el ello" En *Obras Completas, Vol. XIX*, traducción de José L. Etcheverry, Buenos Aires, Amorrortu, 1992, p. 30 y siguientes.

La incorporación del superyó, en tanto heredero de la consciencia moral, supone la introyección de la sociedad inmediata en la psique del sujeto. Este proceso, que articula al yo con la cultura, se vuelve la forma de asegurar que el yo guarde en sí los signos de la misma.

Una forma que recuerda a la mala conciencia nietzscheana pues parece marcar con fuego a la memoria, comprometiendo al sujeto con la preservación de los ideales de su entorno, y generando que dichos ideales simulen como natural el camino porvenir de su existencia.

Una *naturalización* propia del *ser social* que, al someterse a los ideales de su cultura, lo insertan en narrativas que le comprometen como miembro de su cultura.

La incorporación del superyó y su consecuente medida ideal para el yo, implica no solo la identificación con objetos resignados o la pérdida de los objetos, sino que además implica que el yo se valore fuera de sí, se mida, impulse o recrimine desde la mirada del otro.

Esto sugiere que el se encuentra se encuentra preceptos que no responsabilizarse que el mismo Freud puede derivar en

Desde aquí, se alternativa de sobre la psique la inexistencia en quizá por primera y momento mismo en que la melancolía superyó y, si su contraparte el amor escisión por la contraparte al ejecutarlo.



Archivo personal del autor

valor del yo está fuera de sí mismo y depositado en un conjunto de eligió pero que habrá de asumirlos y frente a ellos. Por ello no es casual afirmara que un superyó muy intenso consecuencias suicidas.¹⁵

puede entender el suicidio como existencia cuando, la carga social que pesa, encuentra como último recurso ese lugar, logrando con el suicidio, última vez, afirmar la vida en el que se niega. Ahora, si derivado de participe en la consolidación del fuerza apunta al suicidio, entra como que el yo se tiene a sí, desde la pérdida del objeto, que no es la suicidio sino el complemento para no

¹⁵ Cfr. S. Freud, El yo y el ello.

Si el superyó implica la medida del yo a partir de valores que están fuera de sí y que incorpora, y si el narcisismo, siendo el amor que se tiene el yo por sí mismo, tuviera vínculos resignados del objeto depositados hacia el yo, entonces los criterios de amor del yo hacia sí mismo coinciden con los modos de amor ritualizados bajo las formas culturales introyectadas que se sostienen por modos sedimentados de amar.

Así, podemos ver que la melancolía, en tanto introyección de valores culturales que se erigen como medida para el yo, cuenta también con fuertes cargas narcisistas. De ahí que la melancolía y el narcisismo puedan relacionarse con la anulación del yo y la fuerza del superyó. Una persona narcisista es aquella que

se mide grande frente a los valores introyectados, y a su vez demanda la admiración del entorno desde esas mismas valoraciones; una persona melancólica es aquella que anula el deseo en función de la identificación con el otro.

Hasta ahora hemos ido considerando un conjunto de procesos psíquicos como lo son la escisión del yo, su auto-tortura y la significación desde marcos de reconocimiento normativos externos al sujeto. Si a ello le agregamos que Freud contaba con una represión primaria, en donde pueden caer depositados otros elementos psíquicos que se enarbolan como represiones secundarias, podemos identificar, entonces, los mecanismos psíquicos melancólicos al servicio de la normación social.

La represión secundaria se puede ligar con aquello que pareciera, por alguna razón singular, ser insoportable para la psique; pero la represión primaria, lo que ha quedado repudiado de facto, nos abre un camino adicional.



Laura Williams, Invisible, Cambridge, 19 de junio de 2013, licencia de uso: http://creativecommons.org/licenses/by-nc/3.0/deed.en_US Imagen tomada: <http://500px.com/photo/46425748/invisible-by-laura-williams?from=user> (Fecha de actualización: 30 de julio de 2014).

Cabe resaltar que la distinción entre represión y repudio es fundamental para entender la melancolía desde donde trabaja Butler. En la represión se puede hablar de cambio, en un horizonte temporal, cuando habiendo estado presente el deseo se le reprime. El repudio no corrió con la misma suerte: lo repudiado está proscrito por principio y sin derecho a haber existido.

En el fondo, la melancolía es la superficie que se construye sobre lo repudiado, cimentando un piso sólido que se simula como realidad, en un simulacro desde donde lo repudiado se mantiene proscrito para, necesariamente, dar soporte a la realidad cultural.

Simulacro de estabilidad social que mediante mecanismos melancólicos apunta hacia la repetición permanente de la norma, aspirando a su conservación y multiplicación antes que a su alteración. Un mecanismo similar a la compulsión a la repetición que coloca a la psique en una repetición inconsciente ante la imposibilidad de elaborar el recuerdo, siendo así la repetición el mecanismo para recordar con el que cuenta la psique.¹⁶ Llevando esta premisa aún más lejos, se sabrá que la compulsión a la repetición, el repudio y la represión, son tres modos que se articulan con las resistencias de la psique, y que la resistencia psíquica hacia donde se dirige es hacia generar las condiciones para que nada cambie el mundo psíquico.¹⁷

Alrededor de estos circuitos melancólicos, que preservan la permanencia psíquica, el superyó logra que el yo se confiese culpable, que se encuentre en deuda con el otro -extendiendo el significado de la palabra alemana *Schuld*-, y se someta al castigo.

Por eso es que Freud concluye que no puede sorprender que lo que gobierna al superyó es un cultivo de pulsión de muerte que, en ocasiones, consigue empujar al yo hacia el suicidio. El yo lo permite resignándose a sí mismo porque se siente odiado y perseguido por el superyó en lugar de amado.

La ventaja consciente y social que se veía ante los objetos de duelo pone sobre la mesa que, frente a la melancolía, la oportunidad de resolver la pérdida es relativamente sencilla. Freud hablaba de reconducir la liga afectiva a otro objeto. Cuando Butler retoma esta reflexión, habla de un "veredicto de realidad"¹⁸ para convertir la melancolía en duelo y, desde ahí,

¹⁶ Cfr. S. Freud, Recordar, repetir, reelaborar.

¹⁷ Cfr. S. Freud, Inhibición, síntoma y angustia.

¹⁸ J. Butler, *Mecanismos psíquicos de poder*. p. 206.

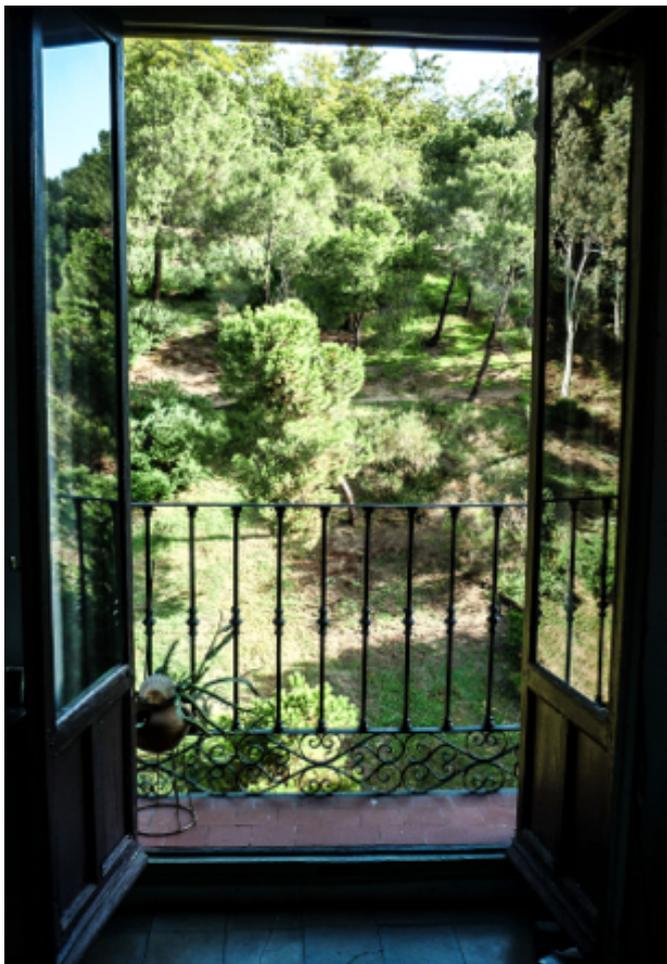
resolver la pérdida que, en tanto abyecta por principio, abre el horizonte hacia la alteridad del otro. Que sea un veredicto de realidad aquél que permita convertir en duelo lo que se encuentra abyecto, sobre la base del repudio, iguala tanto a la realidad social como a la

realidad posible en condiciones similares de ficción.

La posibilidad de duelo tiene que ver entonces con la exigencia de vivir de manera diferente. El duelo demanda la creación de otros significados que den cuenta de la apertura posible.

Decatexizar el objeto perdido para invertir la energía psíquica en otro objeto, no retrayéndose hacia el yo sino permitiendo la vinculación con otros objetos.

Una vinculación que, teniendo sobre la base el amor del yo, permita que esos objetos se muestren como mundos posibles para explorar, otras narrativas que contar, otras comunidades a las cuales pertenecer e involucrarse, un devenir orientado a la afirmación de la vida frente a la permanencia melancólica.



Archivo personal del autor

Romper con la melancolía, explotar el carácter, efectuar el duelo se vinculan en Butler con una insurrección a nivel ontológico, que se encuentra en la base de su democracia radical. No se trata de abrazar en el carácter la mayor cantidad de diferencias posibles sino de permitir que germinen los senderos que las diferencias desenvuelven.

Aquí podemos regresar a la sentencia de Diógenes sobre Sínope. Haciendo una lectura paralela, podríamos confiar en que la sentencia condena a Sínope a una melancolía estructural. Diógenes, el cínico, pretendió cambiar la *nòmisma* en Sínope y se encontró con el rechazo de la institución, con la expulsión de la ciudad y con el destierro de su hogar.

Pero en realidad al cínico le fue mejor, escandalizando a Atenas encontró nuevas modalidades de ser en el mundo, sometiendo las leyes y principios morales universales a un cuestionamiento subversivo que contrasta el hábito y la convención frente a nuevos estilos de existencias. La disolución de la norma en beneficio de la existencia, existencia que una cultura melancólica o bien, la permanencia de la ciudad, someten a sus principios e instituciones.

En el mismo párrafo en que Diógenes Laercio nos relata la interpelación sobre Diógenes, nos comenta que: "A uno que le echaba en cara su exilio, le dijo: "Pero por ese motivo, desgraciado, vine a filosofar"."¹⁹

La sentencia sobre Sínope impacta hasta nuestros días cuando el culto a la norma social se cumple en nuestras sociedades. Cuando, visto psicoanalíticamente, el repudio permite una relativa estabilidad pacífica en materia social y se acompaña por la ritualización de la cadena de producción -bajo la forma de culto económico y político- que sostiene a la sociedad. Cuando precisamente no hay espacio para la diferencia, generando un vacío que dificulta continuar, crear o desenvolver nuestras vidas.

En nuestro mundo contemporáneo, en la exigencia cotidiana de supervivencia, no hay lugar para el duelo, todo lo contrario, se exige una resolución inmediata, una normación²⁰ permanente y un olvido acelerado. Y si aún quedara un poco de lugar, entonces se le dificulta, lo que significa que aquél proceso de incorporación de objetos y ampliación de vínculos, aquél proceso que puede prometer una base de diferencias y dar pie a la creatividad, se obstruye, coarta o reprime en función de utilidades ajenas a los sujetos en posible duelo.

A la condena de Diógenes le debemos la más alta inspiración política en materia de disidencia y subversión, en el sentido de que mediante la sentencia y su conversión cínica, nos apunta que otro mundo es posible, que otros modos de existencia son viables, que la norma melancólica tan sólo es un mecanismo coercitivo que simula realidad mas no termina por uniformar en la gris cotidianidad a los individuos; pero, especialmente, que la risa, el humor lúcido, la broma, la irreverencia, el sarcasmo y la ironía son los recursos, a la mano de los individuos, no sólo para salir de una ambiciosa melancolía o de una reiterable normación, sino que también para dar lugar a otros modos de ser.

¹⁹ Diógenes Laercio, VI 49.

²⁰ En el sentido de Foucault, cfr. "Vigilar y castigar" o "Historia de la sexualidad 1"



Jacob Jordaens, Diogenes Searching For An Honest Man, 1642, Copyright Museo Staatliche Kunstsammlungen, Dresden, tomada del sitio <http://www.epdlp.com/pintor.php?id=2906> (Fecha de actualización: 30 de julio de 2014)

Enseñanza fundamental cuando, en nuestros días, la vida se somete a normaciones biopolíticas que configuran decisiones sobre el cuerpo prescindiendo de los sujetos; cuando las condiciones de existencia se encuentran subordinadas al potencial económico producto de las relaciones de producción.

Cuando la misma cadena de producción se apoya en la desigualdad que provoca un desnivel entre acciones y salarios. Cuando, como en nuestros días, la política se encuentra subordinada a la economía y da lugar a la corrupción por encima de la gobernación. Cuando, lejos de apostar por la sabiduría de los políticos, se apuesta mejor a la necesidad de leyes y reformas que les controlen. Cuando el espacio público es arrebatado de las personas y privatizados por intereses ajenos, no sin violencia ni beligerancia.

Sentenciar a la permanencia, condenar a circuitos melancólicos, entrama así una condición natural de nuestras civilizaciones que institucionalizan el culto a la norma, reprimiendo, a veces mediante la culpa y la agresividad, otras expresiones y otros modos de ser y dejando como secuelas al cuerpo bio-politizado, al espacio público privatizado y a la corrupción política.

De ahí que el cinismo, de ahí también que el duelo, se vuelvan un imperativo que pretenda recuperar el cuerpo, el espacio político y la política; no ya mediante la institución misma cual caballo de Troya, sino desde afuera, en la frontera que establece el límite entre la institución y la monstruosidad -por llamar de alguna manera, en un sentido foucaultiano, a lo a lo desconocido y aún "no-institucionalizado" en la risa que inaugura la sonrisa cínica.

Podríamos culminar preguntando

¿Qué significa que el cinismo se vuelva un imperativo para recuperar el cuerpo,
el espacio político y la política?

En primer lugar, que habría que asumir el cinismo como actitud, entendiendo por actitud un modo de relación con lo actual,²¹ una actitud que, tomando prestado su concepto a Foucault, envuelva una forma de pensar y actuar, de conducirse y hablar. En ese sentido, una actitud cínica que se dirija a denunciar los atropellos que coartan a la vida, denuncia que nunca podrá realizarse desde el desconocimiento sino, como Diógenes, sólo desde la sabiduría.

En segundo lugar, si el cuerpo, el espacio político, la política y, en gran medida la intersubjetividad, se encuentran congeladas en mecanismos melancólicos, en circuitos de permanencia, entonces habrá que sacudir aquellas premisas que les estatifican y someten para, precisamente, abrirlas al cambio, transformación y diferencia.

Así, lo que significa que el cinismo se vuelva un imperativo para recuperar el cuerpo, el espacio y lo político, es que habrá que denunciar, desde el conocimiento como actitud cínica de revuelta y revalorización, aquellos imperativos que aspiran a teñir de gris a la vida.

Bibliografía.

Butler, J. (2011). *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías de la sujeción*. Valencia: Cátedra.

Diógenes Laercio (2007). *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*. Madrid: Alianza.

Freud, S. (1992). "Duelo y melancolía" En *Obras Completas Vol. XIV*. Buenos Aires: Amorrortu.

²¹ Cfr. Michel Foucault, ¿Qué es la Ilustración?" En *Obras esenciales*, traducción de Ángel Gabilondo, Madrid, Paidós, 2010, p. 975 y siguientes.

Freud, S. (1992). "El yo y el ello" En Obras Completas Vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu.

Martín García, J. (2008). Los filósofos cínicos y la literatura moral serioburlesca, Vol. 1. Madrid: Akal.

Bibliografía complementaria:

Flores Júnior, O. (2000). Παραχαράπτειν τό νόμισμα ou as várias faces da moeda. *Ágora Estudos Clássicos em Debate*, 2, 21 - 32.

Foucault, M. (2010). "¿Qué es la Ilustración?" En Obras esenciales. Barcelona: Paidós.

Freud, S. (1992). "Recordar, repetir, reelaborar" En Obras Completas Vol. XII. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1992). "Inhibición, síntoma y angustia" En Obras Completas Vol. XX. Buenos Aires: Amorrortu.

García Gual, C. (2005). La secta del perro. Vidas de los filósofos cínicos. Madrid: Alianza.

Geertz, C. (2005). La interpretación de las culturas. Barcelona: Gedisa.

Nietzsche, F. (2009). La genealogía de la moral. Madrid: Alianza.

